

Pero los límites de una tal "demanda solvente" son aún más estrechos.

En una época --en la cual la ciencia logra trasplantar un corazón sano de un muerto en un cuerpo vivo-- la economía capitalista se empeña en hacer la transfusión de sangre de un hombre vivo para reanimar un cadáver. Por cierto que no es el cadáver quien se reanima, sino que a corto plazo es la muerte del hombre vivo. Esta es la diferencia y las características de la crisis actual.

Ya el mundo no puede hacer frente a los gastos, a la destrucción de valores que representa la producción de la economía de guerra. Ya la economía de un país como Inglaterra, no puede soportar los inmensos gastos ocasionados. Pero la producción de guerra no puede pararse so pena de ruina y derrumbe total de la producción y debe ir creciendo. Por eso, el programa de Jhonson consiste en reducciones drásticas de los gastos productivos, de las inversiones industriales y de los créditos al exterior, de los trabajos públicos, el consumo civil, los viajes civiles y de turismo, las importaciones de los artículos de consumo, y el aumento de los impuestos, a fin de asegurar el aumento de la producción de guerra, de los gastos militares y de la guerra misma.

"He instruido a los secretarios del comercio y del trabajo, y al presidente del consejo de asesores económicos, para que laboren con dirigentes empresariales y sindicales (¡Ahí está la labor de los sindicatos!) para hacer más efectivo nuestro programa voluntario de restricciones de salarios y precios".... Las restricciones de salarios, constituyen una vez más -- como siempre-- lo que Jhonson llama "El primer paso en la tarea" de su programa. Al mismo tiempo se ha aumentado el presupuesto de la defensa que alcanza la cifra astronómica de unos 80.000 millones de dólares. A esta cifra oficial hay que añadir los diversos gastos escondidos bajo nombres neutrales, los gastos del ministerio del interior, investigaciones científicas, etc., que eleva los gastos militares a la cifra real de 100.000 millones sobre un presupuesto de 186.100 millones de dólares. Un sencillo cálculo a vuelo de pájaro nos da una idea de lo que es una economía de guerra.

Mientras que las inversiones anuales representan un 5% del producto territorial bruto (P.T.B.), los gastos improductivos de la defensa representan el 12,5% del P.T.B. y alcanzan casi el ingreso anual de todos los salarios y sueldos de las clases trabajadoras de los EEUU. Al mismo tiempo los gastos de la guerra en Vietnam aumentan en unos 3.000 millones de dólares (que en realidad son mayores) lo que representa por sí solo todo el déficit de la balanza de pagos, por el cual hicieron todo ese ruido. Es de sumo interés citar las cifras oficiales del costo de guerra y subrayar el ritmo de su escalada:

1965.....	165 millones de dólares
1966.....	6.000 millones de dólares
1967.....	22.000 millones de dólares
1968.....	25.800 millones de dólares (presupuesto)

En su mensaje al Congreso, Jhonson explica que "no es el aumento en los gastos ordinarios del presupuesto lo que requiere un impuesto adicional, sino la guerra en Vietnam". Este impuesto adicional de guerra que solicita Jhonson, debe según las esperanzas traer 10.400 millones de dólares. "...del esperado aumento de 10.400 millones, se dedicarán 3.300 millones al presupuesto militar" (El Nacional 30-1-68).